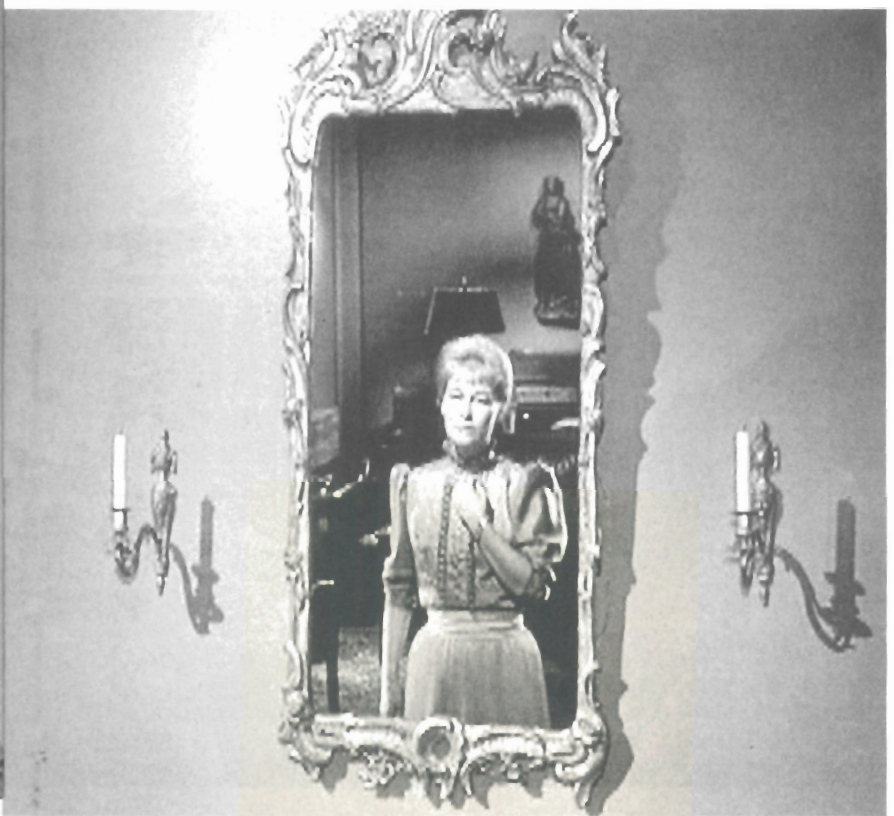


Escena de la película 'Gertrud' de Carl Dreyer, protagonizada por Nina Pens



Narrativa

Un dictado moral

ROBERT SALADRIGAS

Me he llevado una sorpresa mayúscula con la lectura de *Doctor Glas* (*Doktor Glas*, 1905), una novela de Hjalmar Söderberg (Estocolmo, 1869-Copenhague, 1941), autor que llevaba años en el sumidero del olvido. Salió una edición en Seix & Barral allá por los sesenta que pasó casi clandestinamente y ha permanecido descatalogada hasta hoy. Es la misma que ahora se puede leer, traducida por el poeta Gabriel Ferrater –imagino que a partir de la versión inglesa– que en su prólogo, previa advertencia de que “no puede juzgarse a un escritor habiendo leído solo (y en traducción) un relato de 150 páginas”, afirma que se trata de “una obra de primer orden” y se arriesga a decir que “es tan bueno como Italo Svevo, que es un tipo de escritor semejante”, y, dando una vuelta más de tuerca, compara la novela con *La llave* de Junichiro Tanizaki. Dos valiosos referentes. Pues bien, vaya por delante que en mi opinión *Doctor Glas* es una pequeña (en tamaño) gran obra maestra.

Söderberg me sonaba gracias a Carl Dreyer por su estupenda película *Gertrud* (1965), basada en la obra teatral homónima que el au-

tor sueco escribió en 1906, solo un año después de *Doctor Glas*. Por entonces Söderberg –lo mismo que el iracundo August Strindberg, el otro gran puntal de la literatura escandinava del siglo XX– era considerado un autor inmoral por la muy rígida y puritana sociedad sueca, obviamente escandalizada tras leer la novela en la que el doctor Tyko Gabriel Glas, un médico ya entrado en la madurez, solitario, reservado pero no hurraño como Shopenhauer, sin verdaderos amigos, hasta cierto punto indolente, que nunca ha conocido mujer y empieza a cuestionarse el sentido de su vida y el ejercicio de su profesión, este doctor Glas aquejado de insomnio da cuenta en forma de diario de unos meses entre junio (de un calor extremo) y octubre (cuando se espera la primera nieve) en que un mórbido problema de conciencia pone a prueba la solidez de sus certezas.

Söderberg escribió también 'Gertrud', obra en la que se basó Carl Dreyer para realizar su célebre película

Me propongo revelar solo lo más imprescindible de la historia con la que Söderberg enfureció a la falsaria opinión pública sueca de su época y, más de un siglo más tarde, literalmente nos deslumbra por su audacia, su contención expresiva y la sumisión absoluta a los dictados morales de la conciencia del personaje. Por ejemplo, desestima practicar un aborto, pero sin embargo reflexiona que algún día la eutanasia habrá de ser legalizada. El doctor Glas tiene consulta abierta en Estocolmo y entre su clientela un predicador, Grego-

rius, con problemas cardiacos, persona que le remueve las tripas, y su esposa. Un día la mujer pide auxilio al médico: tiene un amante, no soporta a su marido y éste, siempre brutal, la viola constantemente. Vive una pesadilla. Glas, impresionado y por primera vez emotivamente seducido por la belleza y la vulnerabilidad de la joven, recomienda a Gregorius un período de abstinencia sexual, prescripción de la que él hace caso omiso. A partir de aquí la mente nietzscheana de Glas, en conflicto consigo misma, afronta un encadenado de dilemas infernales que conciernen a la religión, las relaciones sociales, la medicina, la vida, la muerte, la liberación de la conciencia y la abolición de la culpa, hasta llevarle a asumir la legitimidad del asesinato por razonamientos estrictamente morales. No cuesta demasiado pensar que la forma austera y el liberalismo ético de Söderberg influyeron, al menos hasta un cierto punto, en la cinematografía de Ingmar Bergman y, por supuesto, de Carl Dreyer. Creo que en 1905 Söderberg fue muy valiente en la manera de transmitir la amargura, la compulsión y el trágico aislamiento interior del protagonista. Por otro lado, no entiendo que Ferrater en su introducción apunte que para los “parámetros actuales” –de 1963– el ritmo de la narración, aunque breve, “es un poco lento”; y que el pasaje en que Glas decide convertir el dolor existencial en acción “consiste solo en pisotear el terreno sin ir a ninguna parte”. No comparto esta opinión. La novela, aunque deudora de la sensibilidad del siglo XIX, tiene poco de accesorio. La concisión y las elipsis son recursos de la narrativa moderna. Y de ahí que las imágenes bien concebidas de los fuegos del alma nos sobrecojan. |

Hjalmar Söderberg
Doctor Glas
Traducción y prólogo
de Gabriel Ferrater

ALFABIA
203 PÁGINAS
20 EUROS